

AMAR SÁNCHEZ, Ana María: *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores*. Rubí: Anthropos, 2010, 235 pp.

Los primeros años del siglo XXI se están caracterizando por un gran interés del público hacia la lectura de novelas históricas. Se trata de un fenómeno de alcance especialmente significativo en los países que se suelen llamar occidentales.

Al análisis de una parte de esa narrativa, en Iberoamérica y en España, se dedica el libro de Ana María Amar Sánchez. De origen argentino, la autora es profesora de Literatura Latinoamericana Contemporánea en la Universidad de California-Irvine, en Estados Unidos.

El libro es una recapitulación, con las elaboraciones pertinentes, de cinco artículos publicados por Amar Sánchez entre 2005 y 2007 en varias revistas de Alemania, Países Bajos y Estados Unidos.

Se trata de una obra dirigida ante todo a los estudiosos de la Literatura, pero que tiene interés también para los especialistas

en Filosofía, Ciencia Política y, por supuesto, Historia Contemporánea.

En el libro se analizan unas cien obras de narrativa en lengua castellana (y portuguesa, en menor medida), la mayoría publicadas en los últimos 15 años. Aparecen en la lista los grandes literatos que escriben en español, como García Márquez, Vargas Llosa, Borges, Marsé o Vázquez Montalbán, que acompañan a la pléyade de *bestselleristas* como Cercas, Rivas, Caso o Muñoz Molina, además de a otros algo menos conocidos por el gran público.

Como indica su título y, sobre todo, su subtítulo, el hilo conductor de la obra es el análisis de la figura del perdedor en la historia. En realidad, la autora se centra, sobre todo, en dos *tipos* de perdedores: los latinoamericanos perseguidos por las dictaduras del Nuevo Continente y los republicanos españoles de 1939, abocados al exilio. La portada de la edición que comentamos, con la fotografía de unos soldados españoles derrotados, tras las alambradas del campo de concentración francés de Amélie-les-Bains, en los primeros días del exilio, es reveladora y podría ser también la de los campos de Argelès, Gurs, Mauthausen o Srebrenica, los estadios-prisión de Pinochet o la de tantos otros símbolos mundiales de la derrota que, con todos los matices que requeriría un análisis académico riguroso, tienen muchos puntos en común.

Los acontecimientos vividos en el siglo XX en España y en América, con largos periodos de regímenes no democráticos, han tenido como consecuencia que amplias capas de la población se puedan englobar dentro de la figura del derrotado. Y, por ello, la literatura se ha hecho eco de esa situación, al haber encontrado muchas *fuentes* al respecto.

De todas formas, la figura del derrotado no es exclusiva de las autocracias. La literatura francesa, por ejemplo, siguiendo la estela de *La défaite* de Zola, sobre la guerra franco-prusiana o, incluso, de *L'étranger*, de

Camus, ha dejado en los últimos veinte años múltiples muestras de un gran interés por los perdedores. De este modo, novelistas como Philippe Claudel (*Les âmes grises*), Bénédicte des Mazery (*La vie tranchée*), Anne-Marie Garat (*L'enfant des ténèbres*), traducida en España como *Nacida de las tinieblas*) o Philippe Grimbert (*Un secret*) aportan interesantes visiones sobre vencidos en tierra de vencedores, o sobre vencedores en el campo de batalla que devienen en vencidos en su fuero interno.

Respecto a España, la profesora Amar se muestra partidaria de la tesis según la cual la transición fue amnésica, pero «ha regresado en los últimos años de la desmemoria al interés casi obsesivo por narrar la historia de los perdedores (y de los vencedores) de la guerra civil» (p. 17). Ese argumento es siempre discutible, en un sentido y en otro. La apreciación general e, incluso, las estadísticas oficiales, apuntan a que ahora se publican los mismos libros sobre la guerra que al principio de la democracia, no se defienden más tesis doctorales sobre el conflicto e, incluso, las consultas de los investigadores en los repositorios archivísticos que guardan los documentos de la guerra y del franquismo (principalmente, el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca y el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares) no han aumentado desde que se aprobó la llamada Ley de Memoria Histórica. O, dicho de otro modo, ahora se investiga el periodo 1936-1975 lo mismo o menos que hace algunos años, con excepción, claro está, de los estudios locales sobre violencia política.

Es cierto que autores como Moa y otros venden muchos libros de *historia* (la cursiva es diacrítica), los medios de comunicación informan más que nunca sobre hallazgos de tumbas de represaliados o sobre transferencias de documentos y hay en la web infinidad de foros de debate sobre la guerra que, en palabras de Julián Casanova, «a menudo se convierten en vehículo para el insulto y la calumnia».

Pero ni la transición fue tan amnésica, ni en la actualidad hay un interés obsesivo por la historia (sin diacríticos) de España.

Volviendo al libro que comentamos, no ha de pensarse que el término derrotado, en la literatura (¿y en la vida?), tiene un carácter unívoco, que se emplea para definir a una persona resignada o hundida. La profesora Amar Sánchez demuestra que, más bien, esta palabra tiene sentido polisémico, pues múltiples son las tipologías de perdedores. La autora destaca, por todo el libro, la figura del perdedor-héroe o, en plural, de los perdedores-héroes, que van desde el valiente que no cede en la consecución de sus ideales (políticos, éticos o vitales) hasta el que ha renunciado ya a esa lucha, pero que no por ello deja de ser un héroe, porque «lo heroico consiste en esa capacidad de sobrevivir y resistir sin esperanzas» (p. 57).

No obstante, a pesar de la multiplicidad de visiones, la profesora Amar Sánchez basa buena parte de sus argumentos en la contraposición de dos modelos de acercamiento a la figura del derrotado, cada uno de ellos representado en un libro. Por un lado, *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas, y, por otro, *El lápiz del carpintero*, de Manuel Rivas. Incluso, dedica uno de los epígrafes mayores y más importantes de su libro a criticar el libro de Cercas.

Frente al texto, según la autora, «canónico» (p. 45) de Rivas, en el que aparece un derrotado «ético», un republicano, y un vencedor «despreciable», un fascista (p. 44), el libro del autor cacereño merece numerosos reproches de Amar Sánchez, ya que «el texto se desliza hacia una visión despolitizada de los derrotados y de los vencedores, apelando a su universal condición humana» (p. 195). La autora, incluso, lamenta que el protagonista de *Soldados de Salamina* sea un franquista y no un republicano.

Es esta una tesis ciertamente discutible que plantea, inmediatamente, la pregunta de si un novelista de la España

actual, que escriba sobre la Guerra Civil, tiene la *obligación absoluta* de inventar personajes republicanos que sean unos bonachones y, frente a ellos, personajes franquistas que sean unos asesinos.

La Guerra Civil española fue mucho más compleja que todo eso. Aunque el único gobierno legítimo fuera el de la República, ni todos los ciudadanos de la España republicana tuvieron un comportamiento ético, ni todos los ciudadanos de la España franquista fueron unos despreciables, por seguir con las palabras de la profesora Amar. Pero es que, además, un narrador es un artista que, en uso de su libertad de expresión y de una habilidad superior al común de los mortales, crea a su antojo personajes, escenas, formas, colores y tiempos. Las etiquetas no valen. Del mismo modo, salvando las distancias, Cervantes no habría convertido a Alonso Quijano en un personaje especial si hubiera seguido el modelo *estándar* de libros de caballería.

La obra de Amar Sánchez es imprescindible para quienes quieran adentrarse en el impacto que el proceso vital de los perdedores ha dejado en la cultura escrita española e iberoamericana más reciente. A nuestro juicio, el mayor logro de la profesora Amar Sánchez es resumir en pocas páginas ese gran caudal literario formado por las decenas de libros en los que el derrotado es protagonista o, al menos, elemento fundamental.

Queda claro que detrás de este trabajo hay una profunda investigación en cada uno de los párrafos de los libros comentados, para exprimir todo el contenido de lo que en ellos se dice. La muy meritoria labor de la profesora Amar Sánchez da como fruto una obra singular que se puede (y se debe) integrar en la historiografía contemporaneísta.

Jesús García Sánchez
IES Fray Luis de León (Salamanca)